

Bandolera: La verdadera historia

Cangallo queda al Sur de la ciudad de Ayacucho y para llegar allí hay que tomar unas combis a las cinco de la mañana en una especie de Terminal Terrestre lleno de gente que camina y se tropieza cargados todos con sus bultos y sus mantas y sus carneros y gallinas. cada combi sale atiborrada de gente y antes de salir todos compran queso y chicharrones para el camino. y todos vamos apretados (estábamos atrás y éramos cuatro! imagínate cómo iría yo con mis largas piernas). y el viaje real se inicia cuando el conductor prende la radio a todo volumen y el camino de tierra arcillosa se llena de Huaynos y música Chicha. Fiesta es el nombre que le daría a eso: pura Fiesta que -querramos ó no- todos compartimos mientras la mañana se va alumbrando de sol lentamente.

en fin para llegar a Cangallo hay que pasar Los Andes por un abra a más de cuatro mil metros de altura. en plena puna grita el ayudante: baño! llegamos al baño!! baño! y todos salen corriendo de la combi y pues a buscar un arbusto ó una roca ó alejarse un poco más allá. las mamachas simplemente se sientan y debajo de su pollera sale corriendo el río amarillo de sus orines... pero Hilda sí que tuvo problemas y tuvo que alejarse bastante para encontrar el arbusto adecuado lejos de las miradas indiscretas: indiferente al frío que congelaba nuestras manos. la puna es como una gran pampa fría con un viento helado que susurra sus canciones roncadas en nuestros oídos. todo puro ichu y pequeñas avechillas que no sé como hacen para vivir en ese palacio de la soledad pura.

de ahí viene la bajada a Cangallo pero antes de llegar hay una desviación que conduce a Vilcashuamán que era una fortaleza Inka y últimamente el último bastión del camarada Feliciano. Bueno te contaba que empieza la bajada y con esto la vegetación se va tornando cada vez más intensa y luego de una hora y media llegamos a una gran planicie: la Pampa de Cangallo! y es ahí donde empezamos a ver a jóvenes viejos niños/ mujeres y hombres montando con gracia y mucho garbo sus caballos de una contextura muy especial: un poco bajos pero fuertes y ágiles: estamos ya en la tierra de los famosos Morochucos: aquellos que en la Batalla de Ayacucho lucharon al lado del Ejército Libertador de Bolívar y Sucre. y decidieron el curso de la Batalla y por consiguiente él de la Independencia política Latinoamericana de España. ellos capturaron al Virrey La Serna en plena batalla y forzaron la rendición incondicional de los realistas.

la cosa es que al regresar -luego de un par de vueltas por el mercadillo y la plazoletita de la ciudad- pues la famosa combi se puso a dar ella misma vueltas y vueltas por Pampa Cangallo buscando pasajeros que llevaran sus baldes de queso yogurt y manjar blanco a Huamanga (que es lo mismo que decir Ayacucho ciudad). y me aburrí de tanta vuelta y le dije al conductor que me recogiera en el camino. y me puse a caminar solo por el fangoso camino por el campo observando con embeleso el paisaje conformado por Los Andes al fondo/ la Pampa de Cangallo aquisito nomás/ muchas chacras y corrales llenos de habas maíces y vaquitas con sus terneros/ casitas de adobe/ niños jugando con sus juguetes hechos de imaginación: ramitas piedras y chapas/ retamas y he ahí que de pronto me cruza esta bella chica andina de tez cetrina pero rasgos delicados y trenza larga: muy joven montando un hermoso equino negro-café y manejando con una

destreza de hechicera su latiguillo que daba vueltas y vueltas silbando en el aire y moviendo uff! las caderas al ritmo que imponía el bello y recio caballo. me miró y me sonrió. como te imaginarás mi presencia física no es precisamente como la de ellos y tal vez mi cabello largo y mi sombrero huancavelicano llamaron su atención. de pronto se detuvo y sin decir palabra me tomó de la mano y me invitó a subir atrás de ella jalándome un poco rudamente: se metió por entre las chacras y ahí sí que me preocupé un poco: si la combi pasaba pues me quedaba varado: estaba sin dinero y a ocho horas de Ayacucho... pero finalmente no me importó nada ante las voces de mando que Ella daba al caballo con una voz dulce pero segura. paramos en medio de un bosquecillo de arbustos y molles. y simplemente me jaló otra vez fuerte mientras se tiraba al suelo é hizo con mucha energía que me pusiera encima de Ella. se bajó una especie de pantaloneta que tenía debajo de su coloreada pollera nueva y... me agarró el sexo y sin muchos besos pero con intensa corporalidad me vi penetrando (ó penetrado?) un kuerpo tan distinto. con una arrechura tan distinta: todo de otra manera. otros olores. otro lugar. otro ritmo. otros colores en mi piel pero mucha mucha pasión desatada en un instante. magia ó hechicería? ó simple corporalidad salvaje?

cuando salí del ensueño me paré le sonreí y me fui corriendo a grandes trancos hacia la carretera enfangada. con mucha suerte la combi demoró otros diez minutos en pasar. Hilda me agarró la mano y sintió algo raro pero estaba más preocupada en ese instante con un hermoso y gran Arco Iris que surgió de la nada apenas empezó una ligera lluvia.



desakato



ricardo quesada